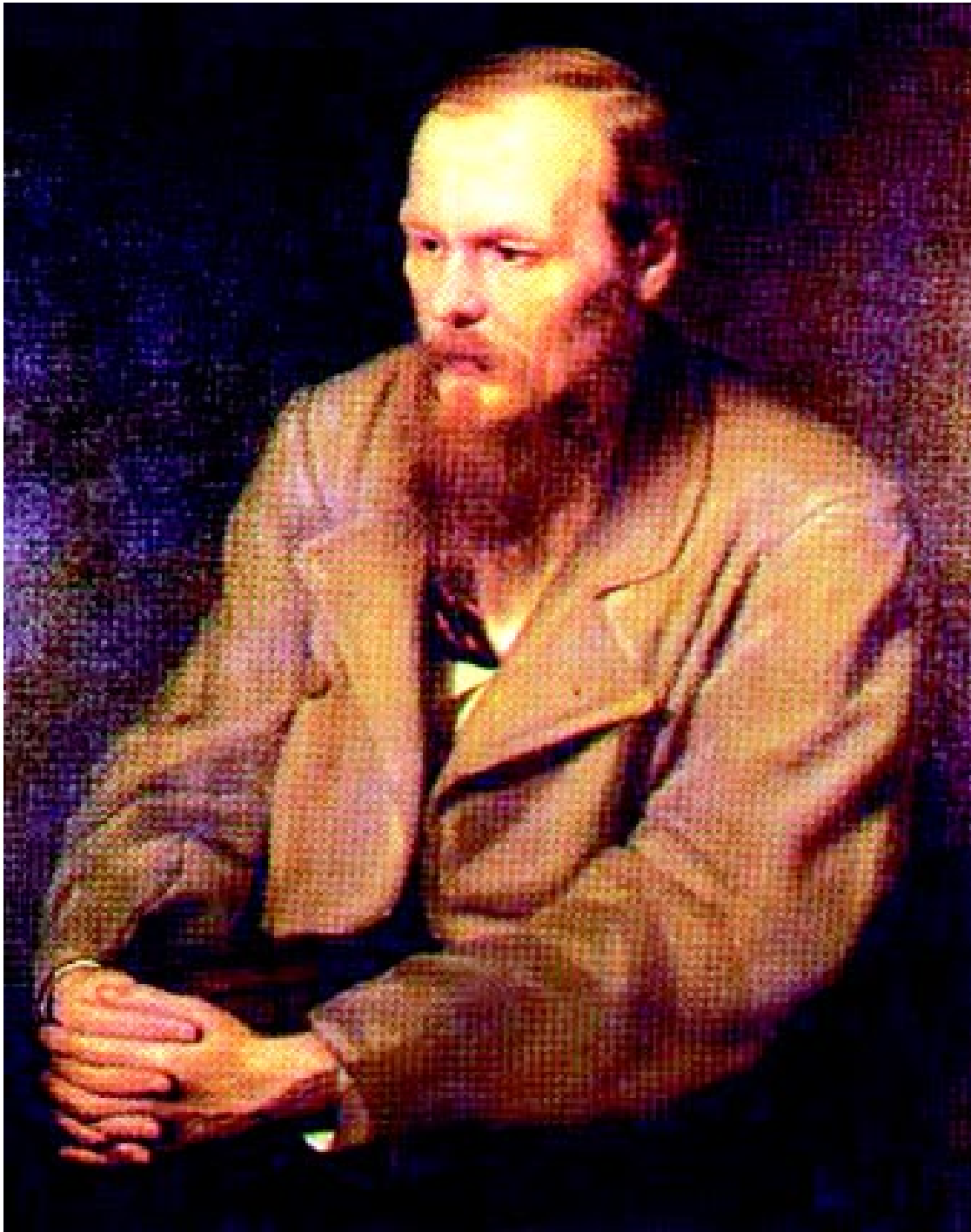


aula abierta

SECCIÓN DEL SUPLEMENTO TRES MIL EN APOYO A LOS PROGRAMAS DE LENGUAJE Y LITERATURA DE EDUCACIÓN MEDIA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

PRIMERA AÑO DE BACHILLERATO

El Realismo: El Jugador (Fedor Dostoievski)



El escritor y maestro Fedor Dostoievski

El realismo es la tendencia de ciertos escritores y artistas que representan la naturaleza sin ninguna idealidad.

**Fedor Mijailovich Dostoievski
(1821-1881)**

"Dostoievski, escritor ruso, nacido en Moscú. Luego de ser condenado a muerte por sus actividades revolucionarias, pasó nueve años en prisión. Más tarde escapó al extranjero, huyendo de sus acreedores (1867) y no volvió a su país hasta 1871. Las penalidades que sufrió en su vida han influido obviamente en la gran profundidad psicológica y el intenso patetismo de sus novelas".

La novelística rusa tiene en Dostoievski uno de sus más grandes exponentes, por no decir, el máximo; principalmente si la psiquis de los personajes creados es valiosa para el buen lector.

En este terreno, Dostoievski es un verdadero maestro, a grado tal que la angustia, el dolor, los remordimientos y la ansiedad del género humano, se traslucen como evidentes gotas de sudor en las palabras de sus ardorosas obras. Sudor de nervios crispados por la tensión, incluso, sudor helado como el del agobiado epiléptico que viene de ver el paraíso mismo, tras un severo ataque al sistema nervioso central.

Dostoievski supo en vida lo que es este mal, y entre sus terribles arremetidas, logró darse el tiempo suficiente para legar al buen gusto, obras de la talla monumental de *Crimen y Castigo*, o tan enconadas como *Los Hermanos Karamazov*.

Pobres gentes; La casa de los muertos; Humillados y ofendidos; El idiota; El eterno marido; Los endemoniados, Memorias del subsuelo, y El sepulcro de los vivos, son otras de sus novelas.

"Dostoievski fue acusado de conspiración en 1849, luego de la publicación de sus dos primeras novelas, Pobres gentes y Noches blancas, que obtuvieron gran éxito, Dostoievski fue condenado a muerte, pero en el momento de la ejecución le fue conmutada la pena por la de cuatro años de trabajos forzados en Siberia".

Sucede que de cuatro en cuatro iban siendo fusilados los condenados, y Dostoievski como que sobraba. Por fin pasaron los últimos cuatro y quedó solito.

Aterrado, el pobre, oyó como un retumbo la mortal detonación de las carabinas. Sus nervios fueron cediendo poco a poco, lo ineludible se miraba en sus ojos. Todo parecía estar consumado. En eso, luego de sonar la última descarga, el oficial a cargo de la ejecución llegó para decirle que sería transferido a Siberia, aquéllo debió ser una espléndida campanada para los tímpanos ensordecidos de nuestro querido novelista.

El Realismo: El Jugador de Fedor Dostoievski páginas 1, 2, 3 La primer carta de José Martí página 3

José Martí, apóstol cubano y latinoamericano (I) páginas 4. Meñique, cuento de José Martí página 5.

Historia de la Edad de Oro de José Martí página 5. Literatura salvadoreña: Alfredo Espino págs. 6, 7 .

Poesía de José Martí pág. 7. La página Scout y Nudos para unir dos cuerdas página 8.

Dos patriotas Centroamericanos: Augusto César Sandino y Pedro Pablo Castillo página 8.

Y al parecer, este su "destierro" detonó en él la gran profundidad literaria, al principio quizá más como una evasión, y luego muy probablemente, como un riguroso autoconocimiento de su propia alma. De ahí aprendió Dostoievski sin duda alguna, a escurrir y elaborar la tan bien delineada personalidad de sus personajes, como ya veremos más adelante.

En su época dicha profundidad fue considerada como un elemento confuso, pero ahora, las cosas se han aclarado afortunadamente y la obra del ruso ocupa un lugar preponderante a nivel mundial.

Para el caso, sólo por poner un ejemplo de otra obra, en Crimen y castigo, se evidencia dicha profundidad en las elucubraciones de Raskolnikov, cuando vacila en robar o no a la vieja usurera, cuando se recrimina su muerte, cuando en la cárcel reflexiona acerca de los hechos que lo han llevado a ella.

"En El Jugador describe magistralmente la pasión del juego, con sus alegrías y zozobras, sus cálculos y desenfrenos, y por encima de todo, resalta el magnífico estudio que a través de sus excéntricos personajes hace del espíritu eslavo, impetuoso a la vez que ingenuo".

Precisamente, Dostoievski escribe El Jugador en tono autobiográfico, y principalmente por necesidad, ya que esta obra sale el mismo año que Crimen y castigo (1866), y decimos por necesidad, pues Fedor necesitaba dinero para pagar ciertas deudas que le agobiaban por esos días, y es así como "acosa" al editor con ambas obras.

Desafortunadamente, las cosas para el novelista no resultan como esperaba y se marcha forzosamente de Moscú en 1867. Sus acreedores quedan buscándole inútilmente, pues no regresará a su amada Rusia en algunos años, en los que la epilepsia y la creciente neurosis se turnarán para agobiarle, cuando no al mismo tiempo, con denodada ferocidad.

Pidamos peras al olmo...
a lo mejor quién quita y...

Dostoievski, como todo mortal, tuvo sus virtudes y sus defectos, y esto no es vulgar ecuanimidad, ¿que en qué medida y cantidad los tuvo...? quién sabe, eso es lo de menos... la obra literaria por su parte está intacta, sana y salva y eso es lo que importa.

Decimos esto porque en nuestro medio se suele condenar la obra por el autor, y esto es producto de los abundantes infantilismos ideológicos enquistados en nuestra sociedad, y sé que hay personas que por el hecho de decir "ruso", "revolucionario", desdeñarán la obra y así no se puede ni podrá nunca hacer cultura.

Sin embargo, es válido disentir cuando cultamente se argumenta que alguno prefiere a Gorki y no a



Vista del Kremlin

Dostoievski, o como cuando alguien prefiere a García Márquez y no a Vargas Llosa, y lo que es mejor, incluso dice el por qué, pues para llegar a decir que se prefiere a un autor sobre otro es porque se ha leído a ambos, y se emite un juicio justo y convincente al respecto.

Breve reseña de El Jugador

Un grupo de empedernidos jugadores (apostadores) se da cita en la ciudad ficticia de Rulettemburgo (ubicada, supuestamente, a orillas del Rin). Allí juegan incansablemente a la ruleta.

Indiscriminadamente se pierden fortunas enteras, algunos jugadores se recuperan y vuelven a apostar, otros, reflexionan un poco, pero vuelven a caer en las garras de la ruleta, que por esos días era lo novedoso, lo "chic".

Como ya hemos dicho que es autobiográfica, Dostoievski en El Jugador, hace alusión a los años duros en que las deudas le agobiaban, en ella retrata a los Gentlemen y a los plebeyos, refleja su forma de apostar, de ganar y de perder.

Al final se ve claramente que algunos cifran toda su esperanza, en un ansiado golpe de suerte para dilatar sus vidas, arreglarlas y poder de ser posible, seguir jugando; y acaso, hasta morir jugando. Allí no importa que el dinero sea prestado o robado, lo que cuenta es tener dinero para seguir apostando.

La compulsión por el juego es como un lobo voraz, es terrible, casi narcótica, tal es el ímpetu del apostador, que suele, incluso, perder la noción de cuándo es tiempo de retirarse... por

lo tanto, la bancarrota está a la orden del día.

¿Es así la vida? ¿Quién sabe cuándo retirarse? Hombres y mujeres son víctimas por igual de la adicción al juego, que no es más que una de las tantas formas de adicción que asedian a todas las personas en todas las sociedades del mundo.

A buen entendedor...
pocas palabras

Como todo lo que se lleva al extremo, el juego puede devenir en la mismísima muerte, y esto sin contar la interminable lista de riñas provocadas por el juego, casas y hogares perdidos en una mano de póker, en un lance de dados, en un simple giro de ruleta... así, ha habido apostadores que hasta se han jugado a sus mujeres, como si estas fueran una ficha más en sus desahorados bolsillos.

Obvio es que no pretendemos ser más papistas que el Papa, ni mucho menos moralistas, pero en una sociedad como la nuestra, tan agobiada por diversos males, el juego en los salones establecidos para ese exclusivo fin, no es más que un simple y veloz atajo rumbo a la desgracia de los incautos.

Por ello es menester que nuestros jóvenes conozcan un antiguo dicho que bien viene al caso recordar: "Juego de manos, juego de villanos".

No importa cuánto se publiciten los beneficios en obras sociales provenientes del dinero surgido del juego, el producto de esos antros será siempre el mismo: perdición de la persona... dicho de otro modo, pérdida del sostén económico de la familia, pérdida de la dignidad, pérdida incluso, de almas nacidas para el bien y el progreso de la patria. Y esto, precisamente, es lo que

menos necesitamos en El Salvador.

El Jugador (Fragmentos)

Cap. II

"En primer término, a mí todo aquello me parecía tan sucio... como moralmente repulsivo y asqueroso. No me refiero en modo alguno a aquellas caras ávidas e inquietas que por docenas, por centenares, bloquean las mesas de juego. En modo alguno veo nada sucio en el deseo de ganar lo antes y lo más posible; siempre se me antojó muy estúpido el pensamiento de cierto superficial moralista, que ante la disculpa de alguno: "Mire usted, juegan poquito", repuso: "Tanto peor, porque ganan menos". Como si la ganancia menuda y la gorda... no fueran lo mismo. Es una cosa proporcional.

Lo que para Rothschild es poco, para mí resulta mucho, y en punto a pérdida y ganancia, la gente, no sólo en la ruleta, sino en todas partes, no hace otra cosa que perder o ganar unos con otros. El que sea censurable, en general, la pérdida y la ganancia... esa es otra cuestión".

"Porque hay dos juegos: uno..., propio del "gentleman", y otro..., plebeyo, interesado, juego de toda la chusma.

Aquí esto se distingue muy bien, y iqué ruin es, en realidad, tal distinción! El "gentleman", por ejemplo, puede poner cinco o diez luses oro, rara vez más, aunque también puede poner mil francos, si es muy rico, pero únicamente por sólo jugar, por divertirse, sobre todo por presenciar el proceso del ganador o del perdedor; pero en modo alguno debe interesarle el ganar.

Si gana, puede, por ejemplo, echarse a reír alto, hacerle alguna observación a alguno de los que le rodean, y hasta puede volver a poner, y doblar, la postura, pero tan sólo por curiosidad, por observar las suertes, por hacer cábalas, y no por el plebeyo deseo de ganar.

En una palabra: que a todas aquellas mesas de juego a la ruleta y al treinta y cuarenta ha de mirarlas no de otro modo que como una distracción, imaginada únicamente para su recreo.

Las ganancias y trampas en que se basa y está fundada la banca, ni siquiera debe sospecharlas. Nada mal, pero nada mal estaría que, por ejemplo, le pareciese que todos los demás jugadores, toda aquella chusma que tiembla por encima de los gúldenes... está formada por seres tan ricos y tan gentleman como él mismo, que juegan sólo por distraerse y divertirse.

Esta perfecta ignorancia de la realidad y este ingenuo concepto de las gentes sería, sin duda alguna, sumamente aristocrático. Yo pude ver cómo muchas madrecitas empujaban hacia adelante a inocentes y bellas mises, de quince a dieciséis años, hijas suyas, y dándoles algunas moneditas de oro les enseñaban cómo habían de jugar. La señorita ganaba o perdía, sonreía infaliblemente, y se retiraba muy contenta.

El verdadero gentleman, aunque pierda toda su fortuna, no debe denotar

emoción. El dinero debe ser una cosa tan despreciable para el gentleman, que casi no vale la pena de preocuparse de él. Sin duda alguna que sería muy aristocrático no reparar lo más mínimo en toda la suciedad de toda aquella chusma y de todo aquel ambiente. Pero a veces no resulta menos aristocrático el gesto contrario; esto es, observar, pasar revista con la mirada, hasta escudriñar, por ejemplo, con los impertinentes, a toda aquella canalla; pero no de otro modo que como tomando aquella turba a toda aquella pandilla por una distracción de índole especial, como un espectáculo preparado para el solaz del gentleman. Pero por lo que a mí se refiere, yo, personalmente, creo que sí es digno todo esto de una observación atentísima, especialmente para quien acá vino, no solamente a observar, sino que sinceramente y buenamente se cuenta en el número de la referida genta.

Respecto a mis sacratísimas convicciones morales, en mis verdaderas apreciaciones, no hay espacio para ellas. Convengo en que así es: hablo tan sólo para descargar mi conciencia. Pero he aquí que he observado una cosa: que en estos últimos tiempos me resulta terriblemente enojoso el medir mis actos y mis ideas por ningún rasero moral, fuere el que fuere. Otra cosa me gobierna.

La chusma, efectivamente, juega muy sucio. Yo no puedo tampoco ahuyentar el pensamiento de que ahí en la mesa se consuman muchos vulgares latrocinios. He notado por ejemplo, que no hay nada más corriente que el que de detrás de la mesa salga de pronto uno alargando la mano y se lleve lo que usted ganó. Sobreviene una discusión, se oyen a veces gritos y... ¡vaya usted a demostrar, a buscar testigos de que aquella postura es suya!

Al principio todo aquello era para mí un enrevesado grimorio; sólo adivinaba y distinguía algo: que las posturas se hacían a números pares y nones y a colores. Con el dinero de Polina Aleksandrovna decidí aquella noche aventurar cien gúldenes. La idea de que iba a lanzarme a jugar por cuenta ajena me desconcertaba un poco. Empecé por sacar cinco federicos en oro, es decir cincuenta gúldenes, y ponerlos a los nones. la rueda giró y salió un trece...; gané... me fui a buscar a Polina Aleksandrovna. Al subir a mi cuarto pude darle a Polina sus ganancias, y le dije que no volvería a jugar más por su cuenta.

-Entonces, ¿decididamente sigue usted en la creencia de que la ruleta es su único recurso y su salvación única? -me preguntó, zumbona.

Yo le volví a responder muy serio que sí.

- Sin embargo, yo también, por estúpido que parezca, tengo puestas única y exclusivamente en la ruleta todas mis ilusiones-dijo, pensativa-. Así que usted está irremisiblemente obligado a seguir jugando a la ruleta a medias conmigo, y..., desde luego, que lo hará - y al decir esto, se alejó de mí sin escuchar mis ulteriores objeciones..."



Vista de las cúpulas del Kemlin

Como podemos inferir de lo anterior, la actitud de los apostadores, es fija e inequívoca, su fe en la suerte, con todo y lo incierta que es, se cimenta en la tenencia del mínimo aceptable de dinero para participar en el juego, en el que una vez imbuidos se dejarán llevar a donde la fortuna quiera, y hasta donde la "sociedad" permita.

Cap. XVII

"Y, sin embargo, he aquí que apenas ha transcurrido un año y medio, y, a mi juicio, ¡estoy mucho peor que un mendigo! ¡Que un mendigo! ¡Le escupo a la miseria! Yo, sencillamente, soy un hombre perdido. ¡Por lo demás, no puedo compararme con nadie ni quiero ponerme a recitarle lecciones de moral! ¡No hay nada más estúpido que la moral en estos trances! ¡Oh, los individuos satisfechos de sí mismos! ¡Con qué orgullosa ufanía están siempre dispuestos esos charlatanes a endilgarles sus sentencias al prójimo!

¡Si supiesen hasta qué extremo comprendo yo mismo la abyección de mi presente estado, sin duda que no pondrán en movimiento su lengua para sermonearme! Porque vamos a ver, ¿qué puede decirme de nuevo que yo no sepa? ¿Acaso se trata de eso? Todo se reduce a que... bastaría una simple vuelta de la rueda para que todo cambiase, y esos moralistas fuesen los primeros -estoy seguro de ello- en venir a felicitarme. Y no me volverían la espalda como ahora. ¡Pero escupámosles a todos ellos! ¿Qué soy yo ahora? Un cero. ¿Qué puedo ser mañana?

¡Mañana puedo resucitar de entre los muertos y empezar de nuevo a vivir. Puedo descubrir el hombre que llevo dentro en tanto no me haya hundido del todo".

Final del cap. XVII

"¡Oh, me ha dado una corazonada y no puede fallarme! ¡Tengo ahora quince luises en oro y empecé con quince florines! Si empezara tanteando con prudencia...; ¡pero es posible, es posible que sea yo tan niño! ¡Acaso no comprendo que soy hombre perdido! Pero... ¿por qué no habría de poder resucitar? ¡Sí! Vale la pena ser siquiera una vez en la vida cauto y paciente y... eso es todo.

¡Vale la pena siquiera una vez mantener el carácter, y yo en una hora puedo cambiar mi destino! Lo esencial... es el carácter. basta recordar lo que me pasó a este respecto siete meses atrás en Rultemberg, antes de mi pérdida definitiva.

¡Oh, fue un caso notable de resolución; lo perdí entonces todo, todo!... Veo desde el "vauxhall", miro... en el bolsillo del chaleco, me suena todavía

un gúlden: "¡Con esto tengo para comer!", me dije, pero apenas hube andado cien pasos, lo pensé mejor y me volvía. Puse aquel gúlden a manqué (aquella vez fue a manqué), y verdaderamente experimentas una sensación algo especial cuando solo, en tierra extraña, lejos de tus parientes y amigos, y sin saber lo que has de llevarte hoy a la boca vas y pones allí tu último gúlden, el último, el ultimísimo.

Gané, y a los veinte minutos me retiré del "vauxhall" llevándome ciento setenta gúldenes en el bolsillo. ¡Eso es un hecho! ¡Para que se vea lo que a veces puede significar el último gúlden! ¿Y si yo ahora perdiese los ánimos, y si no me atreviera a decidirme?... ¡Mañana, mañana se termina todo!" (Fin)

A manera de colofón

El cuestionamiento, el auto cuestionamiento a partir de la obra literaria es importante, su ejercicio constante es imperativo, por cuanto las obras en general son reflejo de la sociedad y de los individuos que la conforman.

Por ello, un pueblo que lee, suele ser un pueblo sabio; asimismo, un pueblo que escribe, suele ser un pueblo con identidad cultural propia, y lo que es mejor, con un amplio sentido de la autodeterminación y del respeto.

Ahora cabe preguntarse: ¿Hasta qué punto es el juego un estilo de vida? ¿Será la vida un simple juego? ¿Habrá cosas más importantes a que apostar en la existencia? ¿Qué apuesta el ser humano cuando no tiene dinero? ¿Qué significa la dignidad del ser humano? ¿Los salvadoreños... tenemos dignidad?...

BIBLIOGRAFÍA

- Fedor M. Dostoiévski. El Jugador. 8ª Edición, Editorial Espasa-Calpe S.A., España, 1977.
- Pequeño Larousse Ilustrado, México, 1992.
- Alfaro Chaverri, E. El Realismo: El Jugador. Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, Sección Aula Abierta, Núm. 32. 21 de septiembre del 2002. 4. páginas. Cotejada con edición 2006. Vladimir Baiza y Otoniel Guevara.



Dostoiévski

Caricatura de Dostoiévski

La primer carta de José Martí

Leeremos ahora la carta que a los nueve años de edad José Martí, le escribió a su mamá. Este es el primer escrito que tenemos de él, por lo que guarda una gran importancia histórica.

Después, con el correr de los años, en su oficio de escritor, hizo versos recordando los meses en que había sido tan feliz en los campos de Cuba; y en los que también sufrió con el dolor de sus viejos amigos esclavos, a los que siempre menciona en sus escritos.

CARTA DE PEPE MARTÍ A SU MAMÁ

Hanábana, octubre 23 de 1862

«Estimada mamá: deseo ante todo que Vd. esté buena, lo mismo que las niñas, Joaquina, Luisa y mamá Joaquina.

Papá recibió la carta de Vd. con fecha 21, pues el correo del sábado que era 18 no vino, y el martes fue cuando la recibí; el correo -según dice él- no pudo pasar por el río titulado 'Sabanilla' que entorpece el paso para la 'Nueva Bermeja' y lo mismo para aquí, papá no siente nada de la caída, lo que tiene es una picazón que desde que se acuesta hasta que se levanta no le deja pegar los ojos, y ya hace tres noches que está así.

Ya todo mi cuidado se pone en cuidar mucho mi caballo y engordarlo como un puerco cebón, ahora lo estoy enseñando a caminar enfrenado para que marche bonito, todas las tardes lo monto y paseo en él. Cada día cría más bríos. Todavía tengo otra cosa en qué entretenerme y pasar el tiempo, la cosa que le digo es un 'Gallo Fino' que me ha regalado don Lucas Sotolongo, es muy bonito y papá lo cuida mucho, ahora papá anda buscando quien le corte la cresta y me lo arregle para pelearlo este año, y dice que es un gallo que vale más de dos onzas.

Tanto el río que cruza por la "finca" de Dn. Jaime, como el de la "Sabanilla"... estaban el sábado sumamente crecidos, llegó el de acá a la cerca de Dn. Domingo, pero ya han bajado mucho.

Y no teniendo otra cosa que decirle dele expresiones a mamá Joaquina, Joaquina, Luisa y las niñas y a Pilar dele un besito y Vd. recíbalas de su obediente hijo que le quiere con delirio...»

Tomado de:

Martí, José: Con todo el sol sobre el papel. Selección de Jacqueline Teillagorry Criado. La Habana: Ediciones Abril, 1991.

José Martí, «el apóstol» cubano y latinoamericano (I)

Nacimiento: 28 de enero de 1853 Cuba- La Habana
Fallecimiento: 19 de mayo de 1895, Dos Rios-Cuba
Ocupación: Escritor, Filósofo, Poeta y Político
Cónyuge(s): Carmen Zayas-Bazán
Hijo(s): José Francisco Martí Zayas-Bazán, "El Ismaelillo"

José Julián Martí Pérez (La Habana, 28 de enero de 1853 – 19 de mayo de 1895), también conocido por los cubanos como «El apóstol», fue un político, pensador, periodista, filósofo, poeta y masón cubano, creador del Partido Revolucionario Cubano (PRC) y organizador de la Guerra del 95 o Guerra necesaria. Su pensamiento trascendió las fronteras de su Cuba natal para adquirir un carácter universal.

Infancia y juventud

Sus padres fueron Don Mariano Martí y Navarro, procedente de Valencia, y Doña Leonor Pérez Cabrera, originaria de Santa Cruz de Tenerife, islas Canarias. Fue al colegio de San Anacleto, dirigido por Rafael Sixto Casado y más tarde al colegio de San Pablo, dirigido por Rafael María de Mendive, quien se convertiría en un segundo padre para él.

Con sus padres viaja a España en 1857 y regresa a Cuba en junio de 1859. Su padre desempeñó varios cargos en el ejército: primero fue celador y más tarde ocupó el puesto de capitán, juez pedáneo de La Habana al sur de la actual provincia de Matanzas, desde abril de 1862 a enero de 1863.

Durante este tiempo, su padre lo lleva con él y lo tiene a su lado. Gracias a gestiones de su maestro y educador María de Mendive, en agosto de 1866 ingresa en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. El 19 de enero de 1869, ya comenzada la llamada Guerra de los Diez Años (1868-1878) en los campos cubanos, publica junto a su amigo Fermín Valdéz Domínguez sus primeros artículos políticos en El Diablo Cojuelo, periódico que pertenecía a este último. El 23 de enero de ese mismo año editó un único número de su periódico La Patria Libre, donde hace público su drama en verso, Abdala.

(Extracto de Abdala 1869)

*(...) El amor madre a la patria,
No es el amor ridículo a la tierra
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas
Sino el odio invencible a quien la oprime
Es el rencor eterno a quien la ataca (...)*

Prisión y destierro

A raíz del encarcelamiento de su maestro y guía Mendive, a causa de los sucesos del teatro Villanueva entre un grupo de partidarios de la independencia y los más recalcitrantes elementos de un cuerpo paramilitar llamados «Los Voluntarios», se producen varios registros en las viviendas de muchos criollos intelectuales, entre ellos la casa de



La tumba de Martí



El patriota y apóstol

Fermín Valdéz Domínguez, su amigo, lugar donde se encuentra una carta firmada por Martí y dirigida al condiscípulo Carlos de Castro y de Castro, en la cual lo trata de traidor por no apoyar la causa criolla y haberse alistado en el ejército español. Juzgado en consejo de guerra, Martí, quien además en dicho juicio asume toda la responsabilidad, fue condenado a 6 años de cárcel y Fermín Valdéz a seis meses.

El 21 de octubre de 1869, a la edad de 16 años, Martí ingresa en prisión y desde la cárcel le envió una foto a su madre con los siguientes versos escritos por él :

*"Mírame, madre,
y por tu amor, no llores:
Si esclavo de mi edad y mis doctrinas
tu mártir corazón llené de espinas,
piensa que nacen entre espinas flores".*

El 4 de abril de 1870 fue llevado a las canteras de San Lázaro, junto a otros presos, a realizar trabajos forzados. Allí conoció las injusticias de la prisión y la rudeza con que las autoridades españolas trataban a los condenados. Quebrantada su salud, su padre hace varias gestiones hasta que logra que le conmuten la pena por el destierro a España. Así el 15 de enero de 1871 parte rumbo a Cádiz, poco después se establece en Madrid y en ese mismo año publica El presidio político en Cuba su primera obra en prosa y en la que denuncia las atrocidades del gobierno colonial español en la Isla, y en particular muestra horrorizado las atrocidades que se cometieron con otro de los prisioneros: Pedro Figueredo, un niño que era sometido a trabajos forzados estando enfermo. También comienza sus estudios de Derecho en la Universidad Central e inicia al mismo tiempo una incipiente pero rápida actividad política en la metrópolis que lo lleva a sostener polémicas con el periódico madrileño La Prensa, y donde condena el fusilamiento de los 8 estudiantes de medicina en La Habana, acaecido en 1871, injustamente acusados de haber profanado la tumba del periodista español Gonzalo de Castañón. Es válido señalar sobre este hecho que estos estudiantes de medicina fueron condenados realmente por estar vinculados a actividades de derecha y por la rabia que causaba al ejército español los triunfos militares que estaban ocurriendo en Oriente; pues ya había comenzado la llamada Guerra de los diez años o Guerra Grande. Ésta fue una época de

violentas represiones contra la población civil cubana.

Después de operado por las lesiones producidas por los grilletes de la cárcel por las cuales seguía sufriendo el resto de su vida se trasladó a Zaragoza. Allí, en 1874 termina su drama Adúltera, se gradúa de licenciado en derecho civil y canónico y pocos meses después de licenciado en filosofía y letras. A fines de 1874 viaja a varias ciudades europeas, entre ellas París, donde conoce a Víctor Hugo, Augusto Bacquerie y más tarde, en un segundo viaje, a la actriz Sarah Bernhardt.

Poco después viaja a México, al que llega desembarcando por Veracruz. Allí experimentó dos años trascendentales en su vida, ya que aprendió a conocer la América profunda, la América indígena y su pasado de grandeza. En ese mismo país conoce y contrae matrimonio, en 1877, con Carmen Zayas-Bazán, una Camagüeyana proveniente de una familia acomodada exiliada en México.

Esta época va a ser muy intensa para la vida de José Martí, viaja a Guatemala donde fue nombrado catedrático de literatura y de historia de la filosofía en la escuela normal central de ciudad de Guatemala, colabora en varias publicaciones como la revista «Universidad» y es nombrado vicepresidente de la sociedad literaria Patria y Libertad. En esos tiempos sostiene un idilio amoroso con María García Granados hija del expresidente de guatemalteco Miguel García Granados y a la que inmortalizaría en su poema, La niña de Guatemala que forma parte de versos sencillos.

El 31 de agosto de 1878 regresa a La Habana y allí comienza a trabajar en los bufetes de abogado de Nicolás Azcárate y Miguel Viondi. El 22 de noviembre nace su hijo José Francisco a quien todos conocerían después como "el Ismaelillo", por la obra que le dedicó, del mismo nombre. El 21 de abril de 1879, por sus discursos en el Liceo de Guanabacoa, fue detenido y acusado de conspirador, motivo por el cual es deportado nuevamente hacia España el 25 de septiembre de ese mismo año.

En 1882 publica El Ismaelillo, dedicado a su hijo, y Versos Libres.

A su hijo le escribe en el prólogo de El Ismaelillo:

*Hijo :
Espantado de todo, me refugio en ti.
Tengo fe en el mejoramiento humano,
en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.*

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así.

*Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. :Cuando he cesado de verte en esa forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón.
¡Lleguen al tuyo !*

Escenas norteamericanas

En 1881 se establece en Nueva York, lugar donde comienza a planificar y organizar la independencia de Cuba, colaborando con los periódicos neoyorkinos The Hour y The Sun.

A partir de este momento, su vida no tiene reposo. Discursos, publicaciones y



Monumento a Martí

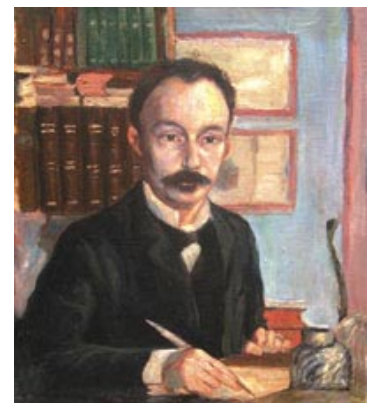
encuentros para organizar la guerra, fueron actividades mediante las cuales núcleo a los cubanos emigrados dentro de clubes revolucionarios que fueron la célula fundamental de lo que más tarde sería el Partido Revolucionario Cubano (PRC), fundado el 5 de enero de 1892 en el Club San Carlos, Cayo Hueso, Florida (EE.UU); siendo el resultado de años de intensa labor de reunificación y organización del exilio cubano para recomenzar la "guerra necesaria", quedando las causas de Cuba y Puerto Rico unidas en los estatutos del PRC.

Ya en esta época Martí, además de resumir en su obra y acción lo más avanzado del espíritu progresista del pensamiento político cubano, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, es además un americanista convencido en la necesidad de la unión de lo que el denominó Nuestra América, convirtiéndose indiscutiblemente en uno de los pensadores más ilustres de América y del mundo cuyo pensamiento conserva toda vigencia en nuestros días. Lo que Martí predica en su tiempo es lo que se debe lograr en éste.

El 5 de septiembre de 1881 escribe sus Cartas de Nueva York o Escenas Norteamericanas, que aparecerán en diferentes diarios americanos como La Opinión Nacional de Caracas, El Partido Liberal de México, La Nación de Buenos Aires, La América de Nueva York y otros.

En 1882 escribe la mayoría de los poemas conocidos como Versos Libres. Por esta época la intensa labor periodística y al mismo tiempo de organizador de la guerra provocan una ruptura con su esposa Carmen Zayas-Bazán con quien se separa definitivamente. Esta a través de un cónsul radicado en Nueva York lo separa de su hijo y escapa sin su consentimiento. En 1883 es redactor de La América, de la que más tarde sería su director. En 1885 publica Amistad Funesta, considerada hoy como la primera novela modernista. En 1886 trabaja sin descanso como corresponsal en Nueva York de diversos periódicos latinoamericanos como La América, El Latino Americano, La República de Honduras y La Opinión Pública de Montevideo. (Continuará).

Fuentes:
-José Martí. http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Mart%C3%AD#Infancia_y_Juventud
-Martí, José: Con todo el sol sobre el papel. Selección de Jacqueline Teillagorry Criado. La Habana: Ediciones Abril, 1991.



Retrato de Martí

Una pequeña historia de Oro: «La Edad de Oro»

La Edad de Oro era una revista dirigida por José Martí. Tenía 32 páginas con lindos grabados e ilustraciones. Cuando a Martí le propusieron escribir para las niñas y los niños, se puso muy contento. Así podría decirles cómo se vivía hasta entonces en América y en las demás tierras, para contarles *“cómo está hecho el mundo”* y todo lo que han hecho los hombres .

Por ese tiempo, Martí tenía mucho trabajo: escribir artículos para periódicos, preparar conferencias y discursos en los que denunciaba al imperialismo de los Estados Unidos y España; y sobre todo, organizaba la lucha por la libertad de Cuba, desde Nueva York, donde se vio obligado a vivir.

A pesar de todo, se entregó con amor a esta obra. La revista duró cuatro meses. El primer número salió en julio de 1889 y el último, en octubre de ese mismo año. ¿Por qué duró tan poco? Ahora lo explicamos: El hombre primitivo se inventó dioses para explicarse los fenómenos naturales; por eso, creía que existía el dios del Sol, el dios del Rayo, el de la lluvia... También podría ser que creyera en un solo dios, al cual hacía responsable de todas las cosas que no entendía y le pedía que lo protegiera y ayudara.

El editor, es decir, el que pagaba los gastos de La Edad de Oro, creía en esas cosas y quería que Martí le hablara a los niños del temor a Dios. Martí se negó. Eso era mentirle a sus lectores y ya él les había contado la verdad: *“los dioses no son en realidad más que poesía de la imaginación”*. En el artículo de la *“Iliada, de Homero”* les explicó: *“El hombre se ve pequeño ante la naturaleza... y siente la necesidad de creer en algo poderoso y de rogarle que los trate bien...”*

Martí adoptó una postura contraria a lo que quería el editor: por eso la revista no volvió a salir.

¿Cuándo La Edad de Oro se convirtió en libro? En 1905, diez años después de que Martí cayera en la batalla de Dos Ríos, peleando por la libertad de Cuba. Fue un alumno suyo, Gonzalo de Quesada, quien reunió los cuatro números de la revista y con ellos hizo un libro.

En Cuba se exhorta a los niños y a los pioneros, a su lectura repetida en muchas veces. Los pioneros son niños que participan de numerosas actividades culturales, educativas y de cultivo de valores humanitarios, cívicos y de amor a la patria, muy similar a los valores y principios de los exploradores o boy scouts .. (recuerden la canción de Silvio Rodríguez: *“fui papá de un pionero de guerra, aquí en esta tierra, cantándole al sol”*)....

Los trabajos publicados en los cuatro números de La Edad de Oro se enumeran a continuación:

Número 1

- A los Niños que lean La Edad de Oro
- Tres Héroes
- Dos Milagros
- Meñique
- Cada Uno a su Oficio
- La Iliada, de Homero
- Un Juego Nuevo y otros viejos
- Bebé y el Señor Don Pomposo
- La Última Página.

Número 2

- La Historia del Hombre, contada por sus casas
- Los Dos Príncipes
- Nené Traviesa
- La Perla de a Mora
- Las Ruinas Indias
- Músicos, Poetas y Pintores
- La Última Página

Número 3

- La Exposición de París
- El Camarón Encantado
- El Padre de las Casas
- Los Zapaticos de Rosa
- La Última Página

Número 4

- Un Paseo por la Tierra de los Anamitas
- Historia de la Cuchara y el Tenedor
- La Muñeca Negra
- Cuentos de Elefantes
- Los Dos Ruiseñores
- La Galería de las Máquinas
- La Última Página.

¡Que hagan los niños de La Edad de Oro su mejor amigo y tesoro!

Meñique (Cuento de José Martí)

En un extraño lugar vivió un campesino pobre con sus tres hijos: Pedro, Pablo y Meñique que así le decían por ser muy pequeñito.

Cerca, el rey de ese país tenía su castillo, pero estaba totalmente oscuro desde que le brotó un árbol encantado cuyas ramas se multiplicaban con solo cortarle una. En el palacio tampoco había agua. El rey prometió riquezas y casar a su hija con quien cortara el árbol y cavara un pozo.

Al enterarse, los hijos del campesino salieron a buscar suerte. Por el camino escucharon un ruido como de un hacha.

- Yo quisiera saber por qué andan allá arriba cortando leña. -dijo meñique.
- Todo lo quiere saber el que no sabe nada. -dijo Pablo medio gruñendo.
- Parece que este muchacho nunca ha oído cortar leña. -dijo Pedro, torciéndole el cachete a Meñique de un buen pellizco.

Meñique, sin hacer caso a las burlas de sus hermanos llegó al lugar de donde venía el sonido. ¿Qué encontró?

- Buenos días, señora Hacha -dijo Meñique- ¿no está cansada de cortar tan solita ese árbol tan viejo?

- Hace muchos años, hijo mío, que estoy esperando por ti. -respondió el hacha.

Guardó el hacha en un saco y volvió con sus hermanos. Pero... otro ruido los hizo detenerse.

- Yo quisiera saber quien anda allá lejos picando piedras. -dijo Meñique.

- Aquí está un pichón que acaba de salir del huevo y no ha oído nunca al pájaro carpintero picoteando en el tronco. -dijo Pablo.

Sin oír a sus hermanos llegó hasta el lugar de donde venía el ruido.

- Buenos días, señor Pico -dijo Meñique: -¿No está cansado de picar tan solito en esa roca vieja?

- Hace muchos años, hijo mío, que estoy esperando por ti. -respondió el pico.

Más adelante vieron un arroyo y Meñique quiso saber de donde salía tanta agua. Caminó, caminó y... ¿Qué encontró?

- Buenos días, señor Arroyo -dijo Meñique: -¿No está cansado de vivir tan solito en su rincón, manando agua?

- Hace muchos años, hijo mío, que espero por ti. -respondió el arroyo.

Llegaron al castillo y leyeron el cartel.

“Sepan los hombres por este cartel, que el rey se ha dignado mandar le corten las orejas debajo del mismo roble, al que venga a cortar el árbol o abrir el pozo y no lo corte ni lo abra; para enseñarle a conocerse a sí mismo y a ser modesto, que es la primera lección de sabiduría.”

Pedro y Pablo, decidieron probar.

Por más esfuerzos que hicieron, Pedro y Pablo no lograron lo que querían, entonces, el rey, furioso, ordenó el castigo.

- ¡Quiten a ese enano de ahí! -dijo el rey -¡Y si no quiere, córtense las orejas!

- La palabra de un hombre es ley, yo tengo derecho a probar. Ya tendrá tiempo de cortarme las orejas. -se defendió Meñique.

Meñique sacó el hacha del saco y le ordenó:
- ¡Corta, Hacha, corta!

Rápidamente el hacha cortó, tajó, astilló, derribó las ramas, cercenó el tronco, arrancó raíces...

Meñique fue donde el rey y la princesa y los saludó con mucha cortesía.

- ¿Digame el rey, dónde quiere que le abra el pozo?

Meñique llegó hasta el lugar donde le indicó el rey y ordenó al pico:



José Martí con su hijo José Francisco

- ¡Cava, Pico, cava!

En minutos, quedó abierto un pozo de cien pies. Colocó la nuez en la fuente y le dijo:

- ¡Brotó, agua, brotó!

Y salió muchísima agua. Meñique, después de hablar con el rey, buscó a sus hermanos y los llevó con él para el castillo.

El rey le pagó a Meñique, pero como no quería que se casara con su hija, le impuso otras pruebas.

Sin embargo, en sus oídos zumbaban las palabras de Meñique recordándole su compromiso.

“Señor rey, tu palabra es sagrada. La palabra de un hombre es ley, Rey”.

El soberano pidió a los hermanos del pequeñín que le hablaran de él. Pedro dijo cosas buenas, pero Pablo contó horrores.

- Es tan vano ese macacuelo -dijo Pablo- que se cree capaz de pelear con un gigante.

Entonces, el rey recordó que en el bosque cercano había un gigante que molestaba a los vecinos y le ordenó a Meñique:

- Trae al gigante. Ese es el regalo que quiere mi hija. Si no cumples no habrá boda.

En su saco de cuero, el muchacho echó el hacha encantada, un cuchillo, comida y salió en busca del gigante.

Tan alta era la yerba que Meñique no alcanzaba a ver, y se puso a gritar a voz de cuello: ¡Eh, gigante! Aquí está Meñique que viene a llevarse al gigante vivo o muerto.

- Y aquí estoy yo -dijo el gigante, con un vocerón que hizo encogerse a los árboles de miedo- que te tragaré de un bocado, en castigo por haber entrado en mi bosque sin permiso.

- Este bosque es tan mío como tuyo -afirmó Meñique- y lo echaré abajo en un ratico. Entonces sacó su hacha, y le dijo: “¡Corta, Hacha, corta!”

El hacha cortó, tajó, astilló, derribó las ramas, cercenó el tronco, arrancó raíces..

- Para, para -dijo asustado el gigante, -vamos a llegar a un acuerdo.

Meñique fue a la casa del gigante e hicieron un trato.

Hicieron una apuesta para ver quién comía más. Meñique metió su saco debajo de la chaqueta y allí echaba todo. Al rato, el gigante no podía más, y Meñique ganó.

- ¡Uf! ¡Qué lleno estoy! Pero no hay nada más fácil que hacer un poco de lugar -exclamó Meñique y se abrió con el cuchillo de arriba abajo la chaqueta y el saco. -Ahora hazlo tú.

- ¿Abrime la barriga? ¡No! ¡no! ¡Prefiero ser tu criado!

Así, con habilidad e inteligencia, Meñique venció al gigante y juntos fueron hacia el castillo.

- Princesa y dueña mía, tú deseabas un gigante y aquí está -dijo Meñique hincando una rodilla delante de ella.

El rey ya no tenía excusas. Tenía que casar a su hija con el pequeñín.

- Hija -le dijo en voz baja, - sacrificate por la palabra de tu padre, el rey.

- La mujer debe casarse con quien sea de su gusto. - respondió ella, -Meñique, voy a ponerte una prueba. si pierdes, podré casarme con otro.

- Debemos decir la mentira más grande, y el que primero diga: “¡Esto es demasiado!”, perderá.

- En tu casa las vacas no dan tanta leche como en la mía, -comenzó la princesa- porque nosotros cada mañana al ordeñar obtenemos 20 toneles y hacemos una pila de queso tan alta como la pirámide de Egipto.

- ¡Eso es una bicoca! - dijo Meñique -En la lechería de mi casa hacen unos quesos tan grandes que un día, la yegua se cayó en la artesa y a la semana la encontramos. El animal se rompió el espinazo y le puse una rama de pino, de la cola a la nuca. Entonces le salió una rama y creció tanto que llegó al cielo. Me subí en ella y allí vi una señora trenzando un cordón con espuma de mar. Me sujeté al cordón y se reventó. Caí en una cueva de ratones y me encontré a tu padre y a mi madre hilando. Tu padre hilaba tan mal, que mi madre le tiró de las orejas hasta que se le cayeron los bigotes a tu padre...

- ¡Esto es demasiado! ¡A mi padre nadie le ha tirado de las orejas!

- ¡Amo, amo! -exclamó el gigante - Ha dicho: "¡Esto es demasiado!". La princesa es nuestra.

- No, todavía falta una última prueba -negó la princesa, poniéndose colorada. -Es un enigma: ¿En que piensas tú que no pienso yo? ¿Qué es lo que no pensamos ni tú ni yo?

- Princesa y dueña mía -dijo Meñique, después de unos instantes - Yo pienso en que entiendo lo que me quieres decir, y tú piensas que yo no lo entiendo. En lo que tú ni yo pensamos es que tu padre y este gigante infeliz tienen tan pobres...

- Cállate; aquí está mi mano de esposa, Marqués Meñique.

Se celebró la boda. El gigante, muy contento, cargó el carruaje de los novios y lo colocó en la puerta del palacio.

Al pasar los años y morir el rey, Meñique ocupó su lugar. No hubo un rey tan bueno como él: no le quitaba a los pobres el dinero de su trabajo y solo se le veía alegre si su pueblo estaba contento. Tener talento es tener buen corazón. Los buenos son los que ganan a la larga.

Y el que saque de este cuento otra lección mejor, que vaya a contarlo a Roma.

FIN

FUENTES:

José Martí. <http://www.zunzun.co.cu/libros/marti/meñique.htm>

Libro editado en el 2003 por la Revista Zunzún de la Casa Editora Abril xhtml 1.0 - css



Cuadro La Edad de Oro que aparece en el primer número

Alfredo Espino: Contra viento y marea, poeta como el que más

Es posible que suene redundante, pero bajo el título de *Jícaras Tristes* se nos vierte la obra de uno de los más controvertidos escritores salvadoreños; controvertido Alfredo Espino por su lirismo, por su temática, por su sensibilidad, por su canto y por su vuelo en general, controvertido pues, bayuncamente por la belleza del plumaje de su ser. ¿No es acaso suficiente ser un ave del lenguaje y del sufrir interno que implica la poesía? ¿De qué se le acusa, de que no fue un poeta de denuncia? ¡Al menos no fue un traidor ni un demagogo!

Suburbio (de El alma del Barrio)

*Risas, cánticos, voces, confundidas en una
sola nota imprecisa, vuelan del arrabal.
En la calle hay tristezas. En los charcos hay luna.
Un jardín es el cielo, con lirios de cristal...*

*Suburbios de las pobres mesnadas sin fortuna.
Mujeres de alma virgen y de carne sensual.
¡Tristeza de la vida que a mi penar se aduna!
¡Pobres rosas morenas de los fangos del mal!*

*Traficantes de vicios. Mercaderes de amor.
Nadie sabe la angustia del callado dolor.
Para los pobres vidas toda piedad se cierra...*

*Tristes desheredadas de pensativa frente:
nada os guarda la vida... Son vuestros solamente
los lechos de los hospitales y el frío de la tierra...*

Pregunto: ¿Ha cambiado algo de la época reflejada en el soneto anterior con relación a la época actual?...

Alfredo, poeta sensitivo-emotivo (como acertadamente manifiesta Francisco Andrés Escobar), es considerado por algunos el poeta niño, porque mueve, según ellos, dentro de la intrincada red de hilos que conforman el alma humana, esa área específica donde reside el niño psíquico, el niño espiritual, ese pequeño duende que sopla la llamita de la ternura y la emoción, y precisamente, Alfredo es nuestro poeta vernáculo por excelencia, porque ese don de asombrarse y maravillarse al contemplar el paisaje es el don que lo hace convertirse en el artesano que va pintando con palabras los rasgos y los gestos de esta patria que desde hace ratos da la impresión de necesitar, urgente y evidentemente, otra mano "con la tinta celeste de mágicos pinceles", porque desde hace ratos ya viene, "con el alma descalza" y con "los ojos de esos reyes que ahora son esclavos".

Alfredo Espino, que nació el 8 de enero de 1900 y murió a sus frescos y rutilantes 28 años, canta el paisaje externo, el que indudablemente no hallaba en su interior; y aunque fue corta su vida, fue intensa en el amor, según comenta Escobar en su amplia introducción a *Jícaras Tristes*, sin embargo, prosigue, este rasgo vital no se manifiesta con la misma intensidad en su poesía.

A estas alturas, Alfredo es el poeta nacional por aclamación popular, sus versos, independientemente de la filación o del prejuicio que quieran enrostrarle sus necios detractores, gozan de una aceptación que ha trascendido varias generaciones, las que probablemente habrán notado, ya con tristeza, la alarmante degradación del terruño que tanto amó y cantó el bardo ahuachapaneco.

No pidáis cantos de Chiltota al Zenzontle, cada ave con su canto. El cielo es para todos los pájaros y cada vuelo es una empresa de libre albedrío. Cada uno a su manera engalana el universo de nuestro espacio literario, en el cual, por cierto, hay para todos los gustos. Espino aborda el tema social a su



Alfredo Espino, denominado el poeta niño.

manera, con el tacto suficiente que hace que muchos piensen que incluso, no tenía conciencia social. ¡Qué gran error!

La muchachita pálida (de El Alma del Barrio)

*Aquella muchachita pálida que vivía
pidiendo una limosna, de mesón en mesón,
en un umbral la hallaron al despuntar el día,
con la manitas yertas y mudo el corazón.*

*Nadie sabe quién era ni de dónde venía.
Su risa era una mueca de la desilusión.
Y estaba el sello amargo de la melancolía
perpetuado en dos hondas ojeras de carbón.*

*En las carnes humanas dejó el hambre sus rastros...
Lo miraron las nubes, lo supieron los astros...
El cielo llovió estrellas en la paz del suburbio...*

*Nadie sabe quién era la muchachita pálida...
Entre tanto -en la noche, la noche triste y cálida-
arrastrando luceros sigue el arroyo turbio...*

¿El arroyo turbio... No es esa la expresión más adecuada para hacer alusión a un clima social convulsionado?

El puente (de El alma del barrio)

*Este es el viejo puente, bajo cuyas arcadas
pasa llorando penas el túbido arroyuelo;
sobre él la noche vuelca su claridad de cielo.
Este puente conoce novelas ignoradas.*

*Como sabe de idilios, sabe de puñaladas.
Descorrió de las noches el silencioso velo.
Ha visto entre las sombras la acechanza del celo.
Ha oído horribles gritos, siniestras carcajadas.*

*Fue una noche, una noche de color de pizarra...
Sintió llegar los pasos vacilantes del ciego,
el del bastón con nudos y la vieja guitarra...*

*Oyó en la noche el grito de desesperación.
Cuando acudió la gente con su desasosiego,
sólo halló la guitarra junto al viejo bastón.*

Los puentes, nuestros puentes tienen historias similares en todo el territorio. Pienso que si Espino revelase quien era la muchachita pálida, su poema dejaría de ser poema, y sería acaso un panfleto más denunciando el crimen de una patriota, recordemos que se avecinaba el año de 1932, con su vorágine de furia. Es lógico que el ambiente estuviese ya tiznado de sucesos aparentemente inexplicables, envueltos con el velo del misterio y la zozobra, como el grito de las víctimas y la carcajada del sicario; es lógico también, entonces, que los puentes, como el de este soneto, conociesen los sucesos como verdaderas novelas ignoradas, pues como es de suponer, la opresión y represión de aquellos años fue tan despiadada como el dictador que llegaría al poder para enquistarse en él por largo rato. Espino, por supuesto, no sabría nada de los terribles eventos acaecidos durante 1932, pero acaso en los poemas anteriores a este comentario, haya hecho alusión a la atmósfera funeraria que sin duda ya se respiraba en 1928, año de su muerte y que marca el deceso del más grande cantor de la campiña cuscatleca.

Viento en popa (de El alma del barrio)

(Para Jorge A. Paredes)

*Lucha, que es de los fuertes la victoria.
Rompe la valla que opusiera fría
la suerte adversa, la fortuna impía.
¡Vuela y alcanza la lejana gloria!*

*¡Sé la chispa que fulge entre la escoria!
¡Aborrece la noche y ama el día!
Y no temas jamás de la jauría
de los necios la sátira irrisoria...*

*Asciende hasta la cumbre a golpes de ala,
a la cumbre que el cóndor sólo escala.
Da vida al ideal que tu alma arropa,*

*y parte... Que a tu buque peregrino
empuje siempre buen soplo marino
¡para que bogue siempre viento en popa!*

El soneto anterior es una exaltación a la vida en tiempos de borrasca, un estímulo para el espíritu leal rodeado de mediocres, un llamado para alcanzar los más altos y nobles ideales.

Es un llamado a la valentía en medio de tantos cobardes y traidores. Un poema pues, con una vigencia extraordinaria, principalmente en estos días, en que la falta de valores morales y espirituales nos han sitiado por completo, desde las más insospechadas esferas donde reina la corrupción y la podredumbre humana.

Alfredo Espino no tuvo, a mi juicio, el tiempo suficiente para perderlo en odios y rencores; el poco tiempo del que dispuso en su vida, fue el justo y necesario para abordar los temas que abordó, con la sencilla eficacia de sus ávidos sentidos, los cuales siempre estuvieron atentos a volar muy alto con sus rimas de arte mayor.



Un rancho y un lucero

***Stechetti en soneto
(de El alma del barrio)**

*Cuando a mi huesa oscura y solitaria,
a la postrer morada de mi sueño
llegues llorado, contraído el ceño,
por mi alma musitando una plegaria.*

*No temas ¡ay! la calma funeraria
que las tumbas rodea cruel beleño
de las cruces, envuelve el tosco leño
y la vetusta fosa cineraria...*

*Cuando el silencio turbes con tu paso
o con tus quejas flébiles acaso!...
¡Cuántas flores verás que han de sentirte!*

*Esas flores que el pecho han de besarte,
son las estrofas que olvidé cantarte
"y las ternezas que olvidé decirte".*

***Stechetti**, palabra italiana cuyo significado es "Astillita". En este caso, viene a ser como el sinónimo de la espinita que se llevara Alfredo por las ternuras que olvidó decir. Por cierto, gracias especiales al estimado amigo, don Rafael Ruíz, por ilustrarnos en cuanto a la significación de Stechetti, sin la cual no habríamos acertado el verdadero sentido del título de tan hermoso soneto ni habríamos entendido el por qué de las comillas del último endecasílabo.

**Ascensión (de Casucas)
Cerro de San Jacinto**

*iDos alas!... ¡Quién tuviera dos alas para el vuelo!
Esta tarde, en la cumbre, casi las he tenido,
Desde aquí veo el mar, tan azul, tan dormido,
que si no fuera un mar, bien sería otro cielo!...*

*Cumbres, divinas cumbres, excelsos miradores...
¡Qué pequeños los hombres! No llegan los rumores
de allá abajo, del cielo; ni el grito horripilante
con que aúlla el deseo, ni el clamor desbordante
de las malas pasiones... Lo rastreador no sube;
esta cumbre es el reino del pájaro y la nube...*

*Aquí he visto una cosa muy más dulce y extraña,
como es la de haber visto llorando una montaña...
el agua brota lenta, y en su remanso brilla
la luz; un ternero viene, y luego se arrodilla
al borde del estanque, y al doblar la testuz,
por beber agua limpia, bebe agua y bebe luz...*

*Y luego se oye un ruido por lomas y floresta,
como si una tormenta rodara por la cuesta:
animales que vienen con una fiebre extraña
a beberse las lágrimas que llora la montaña.*

*Va llegando la noche. Ya no se mira el mar,
y qué asco y qué tristeza comenzar a bajar...*

*(¡Quién tuviera dos alas, dos alas para el vuelo!
Esta tarde, en la cumbre, casi las he tenido,
con el loco deseo de haberlas extendido
sobre aquel mar dormido que parecía un cielo!)*

*Un río entre verdores se pierde a mis espaldas,
como un hilo de plata que enhebrara esmeraldas...*

Jícaras tristes, es el nombre definitivo de lo que Alfredo Espino inútilmente quiso que se llamase *Con las alas abiertas*, pero por ser homónimo de otro libro que se publicó por ese año, debió desistir, decidió luego que se llamaría *Dulcedumbre*, pero a su hermano Miguel Angel no le pareció, así fue como se decidió por el título de *Jícaras tristes*, que por cierto, a ninguno de su familia le gustó, pero que por cosa del destino, es el volumen único de Alfredo, el que recoge su obra "completa" y que por cierto, fue publicado 8 años después de su muerte, *Jícaras tristes* pues, está conformado por los siguientes poemarios.

- Casucas (25 poemas)
- Aura de bohío (22 poemas)

- Dulcedumbre (14 poemas)
- Panoramas y aromas (17 poemas)
- Pájaros de leyenda (6 poemas)
- El alma del barrio (12 poemas)

Para entonces (de Dulcedumbre)

*Lentamente, callada, se ha de acercar un día
y sellará mis labios y apagará mis ojos
y en sus escuetos brazos llevará mis despojos
a esconderlos muy hondo, bajo la tierra mía...*

*Se agostarán las flores que sembrara en la vía;
y mis locos anhelos y mis tiernos antojos
también se han de apagar así como esos rojos
celajes de la tarde, cuando agoniza el día...*

*Y la fe de los hombres una cruz ha de darme
cuyos brazos abiertos el sueño han de velarme
cuando en ocaso pliegue sus párpados de luz...*

*Esa cruz es la misma que en mi vida he llevado
en forma de una lira: sólo que habrá tomado
para entonces la lira la forma de una cruz.*

Aclaración necesaria:

En este número, **Aula Abierta** publica algunos de los poemas menos difundidos del poeta ahuachapaneco, los de corte, pues, eminentemente social (aunque en el fondo toda poesía lo sea), ya que los demás, los más líricos y vernáculos, probablemente no sean del interés actual de los futuros Bachilleres, quienes a estas alturas, supongo, habrán de recordarlos con sumo agrado de su enseñanza básica, me refiero entonces a poemas tales como: El nido, Las manos de mi madre, Los ojos de los bueyes. Los vientos de octubre, Árbol de fuego, Cañal en flor, etc., los cuales obviamos por la suposición antes señalada, caso contrario tendrán que retomarlos. Atte. el editor (sic) (Edgar Alfaro).

Fuentes:

- Jícaras tristes. Editorial Clásicos Roxsil, una de tantas ediciones.
- Alfaro Chaverri, E. Alfredo Espino Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, Sección Aula Abierta, s.f. 2002. 4. páginas. Cotejada con edición 2006. Vladimir Baiza y Otoniel Guevara.



Jícaras Tristes, libro póstumo de Alfredo Espino



Dos alas... quien tuviera dos alas para el vuelo

Poesía de José Martí



CULTIVO UNA ROSA BLANCA

Cultivo una rosa blanca,
en julio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.
Y para el cruel, que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo:
cultivo la rosa blanca.

LA POESÍA ES SAGRADA...

La poesía es sagrada. Nadie de otro la toma, sino en sí. Ni nadie como a esclava infeliz, que el llanto enjuga para acudir a su clemente dueña, la llama a voluntad: que vendrá entonces pálida y sin amor, como una esclava. Con desmayadas manos el cabello peinará a su señora: en alta torre, como pieza de gran repostería, le apretará las trenzas; o con viles rizados cubrirá la noble frente por donde el alma su honradez enseña; o lo atará mejor, mostrando el cuello, sin otro adorno, en un discreto nudo. Mas mientras la infeliz peina a la dama, su triste corazón, cual ave roja de alas heridas, estará temblando lejos ay! en el pecho de su amante, como en invierno un pájaro en su nido! Maldiga Dios a dueños y tiranos que hacen andar los cuerpos sin ventura por do no pueden ir los corazones!

DE LOS VERSOS SENCILLOS (FRAGMENTO)

El viento, fiero, quebraba
los almácigos copudos;
andaba la hilera, andaba,
de los esclavos desnudos.

El temporal sacudía
los barracones henchidos:
una madre con su cría
pasaba, dando alaridos.

Rojo como en el desierto,
salió el Sol al horizonte:
y alumbró a un esclavo muerto
colgado a un seibo del monte.

Un niño lo vio: tembló
de pasión por los que gimen:
¡Y, al pie del muerto, juró
lavar con su vida el crimen!

La página Scout: ¡Siempre Listos!

Roni Alfaro
Redacción Diario CoLatino

Dentro de los scouts existen diferentes formas de aprender, y una de las formas tradicionales son los nudos a través de la llamada "técnica scout", dentro de ésta se encuentran muchas cosas más como: campismo, orientación con brújula, orientación con las estrellas, estimaciones, amarres, construcciones, supervivencia, y una amplia gama de conocimientos más que iremos aprendiendo poco a poco.

Debemos tomar en cuenta que para este aprendizaje no solo basta con leer, sino también hay que practicar, son conocimientos base no solamente para scouts sino para cualquier persona, útiles para una vida integral.

Todo Scout debe saber nudos. Hacer un nudo parece cosa sencilla y, sin embargo, se puede hacer bien o mal. Un nudo bien hecho es capaz de resistir cualquier esfuerzo y que sin embargo, pueda deshacerse con facilidad. Un nudo mal hecho es aquel que, cuando tiene que resistir una fuerza que tira de él, se deshace y cuando se trata de deshacerlo, se liga tan fuertemente que no hay manera de desbaratarlo (B.P)



Baden Powell

NUDOS PARA UNIR DOS CUERDAS



Rizo, llano o cuadrado

Es el que se usa más frecuentemente para unir cuerdas de igual grosor, terminar algunos amarres y terminar vendajes de primeros auxilios gracias a su carácter plano.



Cirujano

Con una vuelta más en la primera torcida, la cual ofrece más firmeza al nudo. Generalmente es utilizado por los cirujanos para cortar el ombligo a los recién nacidos.



Vuelta escota

Sirve especialmente para atar cuerdas de que sean de distinto grosor.



Calzado

Este nudo es una variante del nudo de rizo (cuadrado) utilizado comúnmente para atar la agujetas de los zapatos o algunos paquetes pequeños. Tiene dos gazas corredizas que nos permite deshacerlo fácilmente con sólo tirar de las puntas.



Ajuste simple

Sirve para unir dos cuerdas del mismo o diferente grosor, proporciona mayor firmeza que el Vuelta de escota.



Vuelta escota doble

Sirve especialmente para atar cuerdas de que sean de distinto grosor, y es mas seguro que el vuelta escota simple.



Pescador

Este nudo se utiliza cuando es necesario atar dos cuerdas que estén mojadas o bajo el agua o bien, cuando es necesario que ambas cuerdas se deslicen una sobre otra. Si las cuerdas se van a mantener bajo el agua, es recomendable hacer dobles las vueltas en cada extremo para asegurar mejor el nudo.



Abuelita

Es una variante del nudo llano. Es un nudo que se debe evitar pues no es muy seguro. Es conocido también como ciego.



Vuelta escota corredizo

Este nudo es una variante del Vuelta de Escota que nos permite unir dos cuerdas de distinto grosor. Tiene una gaza corrediza que nos permite deshacerlo fácilmente con un tirón de la punta del extremo de la gaza.

Augusto C. Sandino, General de los Hombres Libres (Nicaragua)



(Niquinohomo, Nicaragua, 1893-Managua, 1934) Guerrillero nicaragüense. De origen muy humilde, trabajó como minero en Nicaragua, Honduras y México.

Es el fruto de la relación entre un cafetalero de nombre Gregorio Sandino (un ladino de fortuna, político liberal y mediano propietario rural) y la campesina Margarita Calderón, que recoge café en las propiedades de los padres de Gregorio.

En 1926 regresó a su país, ocupado desde 1916 por las tropas estadounidenses que defendían los intereses de las compañías fruteras de Estados Unidos. Optó por defender la autonomía nacional, afectada por el convenio Bryan-Chamorro y por la firma del tratado Stimpson-Moncada, por lo que reunió un grupo de guerrilleros y se alzó en armas.

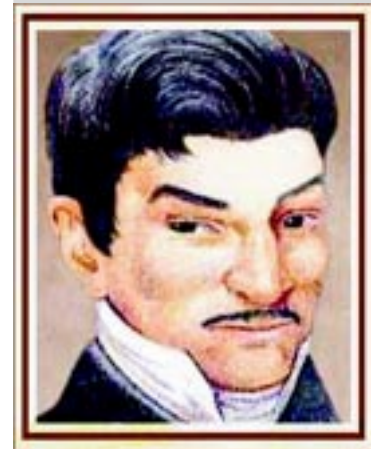
Durante seis años combatió contra las tropas de diferentes gobiernos apoyados por Estados Unidos, al término de los cuales había logrado aglutinar a su alrededor a unos tres mil hombres y se había ganado la admiración popular. Organizada bajo su mando, la guerrilla rebelde se refugió en las selvas de Nueva Segovia, donde se convirtió en prácticamente invencible. Al no lograr derrotarlo, el presidente estadounidense Herbert C. Hoover ordenó la retirada de las tropas desplegadas en Nicaragua, lo que, junto con la elección de Franklin D. Roosevelt como presidente de Estados Unidos, movió a Sandino a negociar con el gobierno de nicaragüense la deposición de las armas y el retorno a la vida civil (1933).

Sin embargo, su prestigio político continuaba siendo una amenaza para los dirigentes del país, por lo cual, tras aceptar una invitación para acudir al palacio presidencial, fue emboscado y asesinado por Anastasio Somoza, jefe de la Guardia Nacional y sobrino del ex presidente José María Moncada.

Con todo, la muerte del líder no significó la desaparición de su movimiento, y su nombre pasó a encarnar la lucha de liberación de Nicaragua.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), alineación política creada en 1962, se constituyó como continuadora del ideario de Sandino y centró sus miras en el derrocamiento de los Somoza mediante la lucha armada, objetivo que logró en 1979.

Pedro Pablo Castillo, murió sin ver la libertad de su patria (El Salvador)



Nació en el Barrio de Candelaria el 29 de julio de 1780, de una familia humilde de origen y pocos bienes de fortuna.

Estuvo junto con Delgado, Arce y Rodríguez para la insurrección de 1811, y fracasado el primer movimiento revolucionario, continuó trabajando por el idea de la libertad, siendo electo en 1814, Alcalde de San Salvador, después de Juan Manuel Rodríguez.

La Comuna en manos de esos patriotas, hizo fácil la nueva intentona de la Independencia de 1814. Pedro Pablo Castillo, al mando de un pequeño grupo de patriotas, ocupó militarmente la parroquia de San Francisco y de acuerdo con Juan Manuel Rodríguez, quien a la cabeza de otro puñado de valientes, se habían posesionado de otros lugares, hizo frente a las tropas realistas que intentaban sofocar el movimiento. Aquí fue donde, provocado por Zaldivar, se batió, dejando muerto en el campo al jefe realista. Por esta razón, fracasado nuevamente el movimiento revolucionario, su cabeza fue puesta a precio por las autoridades españolas, viéndose obligado a emigrar a Jamaica, donde murió antes de 1821, sin ver el fruto de sus patrióticos anhelos: la Independencia Centroamericana.

En su honor, durante la guerra, civil de los años 80-90 del siglo XX existió un Comando de fuerzas especiales de la insurgencia del FMLN, denominado Pedro Pablo Castillo; quienes tuvieron el protagonismo del secuestro de la hija del expresidente Napoleón Duarte, y cuyo canje por losiados de guerra y presos políticos, fue fundamental en el equilibrio de fuerzas militares.

Fuentes:

-Sandino. <http://www.escolar.com/biografias/sandino.htm>

-Pedro Pablo Castillo. Archivos Co Latino. 2007.